

FRANCISCO DE ASÍS Y LA FIESTA DE «SAN PACHO»

Javier Pulgarín Toro

Para los Afrodescendientes San Francisco de Asís pasó a representar a Orula. Los santos son seres cercanos, impregnados de la cotidianidad y de la vida del negro. Una vez que el santo logra penetrarse con la vida, no importa quién sea ni de dónde venga, lo importante es aceptarlo y asumirlo en la conciencia colectiva.

Francisco de Asís, sin dejar de ser lo que es, comienza a adquirir nuevos valores y características locales, a tal punto que podemos decir que el Francisco de Asís de Quibdó está identificado más con la alegría que con la pobreza. San Francisco se convierte en San Pacho.

San Pacho, el gran mediador en la cotidianidad

Francisco entra a formar parte de los seres espirituales protectores y aunque en principio haya sido traído por los amos, sin embargo su mediación es aprovechada para facilitar la dinámica que equilibra la energía cósmica universal, adquiere las características de un "santo vivo", aunque su imagen sea una representación en madera o en yeso, eso no le impide participar de la vida diaria. Y así como otros aspectos de la cotidianidad de los amos fue asumida y asimilada desde la experiencia de los

esclavos, también el mundo religioso sirvió para enriquecer el mundo simbólico del negro.

Los santos también tienen sus dueños. Una persona o una familia es "dueña de santo" por haber adquirido la imagen, o también por haber colaborado económicamente en la restauración de la misma. El "dueño de santo" está obligado a organizar la fiesta. Algunas imágenes de santos del Medio Atrato comenzaron siendo devociones familiares y la familia se encargaba de organizar el alumbramiento y el baile en la víspera y en el día de la fiesta pero en la medida en que se fueron agrupando como caseríos y la situación económica se hizo más pesada para sostener una fiesta, el santo pasó a manos del pueblo. La señora Adelaida García dice que su tía Eloisa García Carrasco era dueña de San Francisco y que tenía varios libros de la vida del santo y que cuando se aproximaba el tiempo de la fiesta, a la hora del almuerzo, leían apartes de la vida de Francisco.

Los santos vivos tienen la característica de ponerse pesados o livianos, de desaparecer y aparecer nuevamente, su presencia es una presencia activa, se dialoga con él como se dialoga con un amigo, se le puede regañar, aconsejar,

pedir, tocar. Con ellos se pueden hacer pactos en los cuales se compromete al santo y se compromete la persona, si el santo cumple y uno falla, el santo se manifiesta agravándole la situación o haciendo que el devoto no pueda disfrutar del favor que obtuvo.

El ser humano tiene capacidad para concentrar energía en cualquier elemento de la naturaleza y hacer que adquiera potencia y características de los seres vivos, hay algunos elementos que son más aptos que otros. Esta práctica la encontramos ya en las antiguas civilizaciones, basta recordar cuando Moisés y Aarón llegaron ante la presencia del Faraón en Egipto para que dejara salir a su pueblo: *«Se presentaron Moisés y Aarón a Faraón, hicieron lo que Yahvé les había ordenado, y al echar el bastón delante de Faraón y de sus ministros, éste se convirtió en serpiente. Faraón llamó entonces a sus sabios y brujos, los cuales hicieron algo semejante con sus fórmulas secretas; arrojando todos ellos sus bastones, también se convirtieron en serpiente»*

(Ex 7,10-12).

Los afroateños conservan hoy en día, fórmulas y «secretos» a través de los cuales convierten una imagen de Cristo o de un Santo en un «Cristo Vivo» o en su «Santo Vivo» lo mismo que algunos objetos de la naturaleza. Colocan avispas fabricadas de Hierba Santa o bejuco transformados en serpientes para cuidar un terreno. Siembran el Pildé con secreto y le colocan música, silban, hacen bulla para que él también haga lo

mismo y espante a los extraños que vienen a perturbar o hacer daño.

San Pacho, Nuestro padre protector

Francisco de Asís de Quibdó se puede ver y tocar, es el patrono que los ha librado de varios incendios, el que ha devuelto la salud a muchos enfermos, el que ha ayudado a conseguir trabajo a otros, el que protege a los hijos, en fin el san Pacho en quien se alegran y por quien vale la pena hacer fiesta. Uno de los milagros en el cual el pueblo sintió más de cerca la acción protectora de Francisco, fue en el incendio de 1966, sacaron su imagen de la catedral y el incendio no pasó de donde se colocó el santo. Para este momento es bueno recordar que la mayoría de las construcciones en Quibdó eran de madera.

Con el oro de las mandas se le organizó a san Francisco una aureola, pero la madera de la cabeza del santo no la resistió, cayó al suelo y se dañó, hubo que volver a repararla, se le llevó nuevamente al joyero que la había confeccionado pero éste dispuso hacer joyas para el público y como cosa de Dios, murió lejos de aquí en la pobreza mas absoluta, comentaba la señora Adelaida García en una conversación informal.

La migración de las golondrinas se relaciona siempre con San Pacho, son un fenómeno unido a la fiesta y al santo según el testimonio de la señora Adelaida García, una de las personas que se ha encargado de limpiar la imagen del santo «las golondrinas nunca

han ensuciado la imagen de San Francisco». Aunque la fiesta cae en temporada de mucha lluvia, nunca la imagen del santo se ha mojado durante la procesión y si ha llovido algo, ha sido insignificante. Parece que este año (2002) fue la excepción y llovió duro durante la procesión, acontecimiento que se interpreta como si el santo no hubiera estado contento con la fiesta.

Francisco y su valor escatológico

Para Francisco todas las criaturas fueron sus hermanas. La muerte para él, es la «hermana muerte». Fue una costumbre muy arraigada en Quibdó y en el campo la de colocarse el hábito de San Francisco para cumplir mandas y para pasar de este mundo al otro. Con tiempo se tenía listo el hábito franciscano, que servía para el hombre y para la mujer, y los demás elementos utilizados para vestir el cadáver

El afrotrateño no ha sentido tanto temor a la muerte, la espera y la acepta como parte de su vida, como algo normal y natural, aunque en el momento que ella llega, haya mucho llanto y tristeza por la separación de los que quedamos. Se reconoce entonces a Francisco como un compañero en el viaje final vestidos como él, fácilmente podrá reconocernos e introducirnos a gozar de la presencia de Dios.

Una espiritualidad corporal

Todo esto hace parte de una espiritualidad diferente a la que se ha aprendido

en la iglesia «oficial» abstracta, convencional y de tipo más moral y racional.

En la espiritualidad afrotrateña el ser humano se siente conectado con la naturaleza, con el cosmos y con esa energía divina que envuelve todo, es una espiritualidad de contacto, una espiritualidad que puede ser usada para lograr determinados fines, una espiritualidad que tiene como maestra a la naturaleza y a todos aquellos que han aprendido de ella sus secretos. Una espiritualidad que toca más al corazón que a la razón. No es raro encontrar unidos a esta espiritualidad la danza y el licor, que no sólo son símbolos de alegría sino que al mismo tiempo expresan un contacto más cercano y real con la divinidad o con el santo, la espiritualidad pasa también por el cuerpo del hombre y de la mujer y por el desdoblamiento que produce el ingerir licor.

La fiesta es parte de un proceso de purificación y de catarsis, es necesario estar unidos a aquello que la iglesia «oficial» y el orden establecido consideran desorden, hay que sentir el pecado para poder disfrutar la experiencia del perdón y de la misericordia de Dios que es gratuita, nadie siente tanto la misericordia de Dios como el pueblo afrotrateño.

La fiesta de San Francisco de Asís en Quibdó data de tiempos muy antiguos, de la época del fraile franciscano Matías Abad en 1648¹. Y en su evolución va reflejando los diferentes cambios de la sociedad quibdoseña.

A principios del siglo XX y principalmente durante las tres primeras décadas, la élite blanca que acaparaba el poder económico, político y religioso, manejaba también la fiesta de San Francisco. Cuando el pueblo negro fue cobrando autonomía y tomando las riendas del poder, se tomó también la fiesta de su santo patrón y las «fiestas de los santos se convierten en posibilidad de afirmar la identidad de la etnia»².

Espacios sagrados y espacios populares se armonizan

La fiesta de San Francisco en un comienzo fue novena y procesión, estaba centrada alrededor del templo y era el Cura Párroco el que decía lo que se hacía, pero llegó un momento en que la señora Raimunda Cuesta de la calle Yesca Grande sacó la fiesta del templo y conectó lo sagrado con lo público, consagró la casa y las calles como lugares también de fiesta y fue manejada por las mujeres y los hombres del pueblo.

Es significativo que una mujer haya sacado la fiesta del espacio sagrado y haya convertido la casa y las calles en espacio de comunión fraterna, en sacramento de fiesta, en goce popular:

La señora Raimunda un "4 de octubre se hizo un lujoso altar, en la esquina comprendida entre la casa del maestro Francisco Córdoba y la sede del cuerpo de bomberos. Esa noche llegaron varios invitados de las dos calles vecinas y sus sectores: se adornó la calle con bonitos pendones se alumbró el santo

(un cuadro) encendieron velas; hubo detonaciones con cañones de tubos asegurados a un pedazo de guayacán, cantos de alabaos, salves, rezo del Santo Rosario, reparto de cigarrillos, guarapo, biche, aguardiente, vino, mondongo, pasteles, tamales, pan con café revuelto con maíz tostado, baile en la calle (verbena) con estreno de vestidos³.

La señora Raimunda rescata la fiesta del dominio del cura y se convierte en un espacio para celebrar la libertad, para sentar un precedente de la autonomía popular, pero no solo se libera del ámbito eclesial sino también del dominio de toda autoridad, la fiesta es el momento para la alegría y el goce y nadie tiene derecho a interrumpir, con la lectura del «Bando» se da rienda suelta a la celebración y al disfrute. Todo mundo puede hacer lo que quiera pero sin perjudicar a nadie.

Comenzó entonces la confrontación con la tradición religiosa «oficial», porque a excepción de la procesión, todo lo que se hace en la calle se considera parte de un carnaval pagano que nada tiene que ver con la fiesta religiosa. Leer la fiesta de esta manera significa desconocer la vivencia religiosa del pueblo negro y negar la originalidad con la que se ha enriquecido la devoción al santo.

No se debe interpretar a San Pacho con los ojos de la iglesia tradicional, que con su visión recortada, quiere que todas las culturas se ajusten a su parámetro.

Organización de la fiesta: espacio de colaboración solidaria

En cuanto a lo económico cada barrio organiza diferentes actividades con el fin de recolectar los fondos que necesitan para los gastos que devenga la fiesta. En esto, el pueblo ha sido muy creativo: baile pesetero, tarjetas, tómbolas, lazo, serenatas, talla o juego de azar, rifas, bazar, sellos, alcancías, comparsas, veladas, cine, etc.

Debido a la crisis económica y a los cambios de la sociedad y a tantas dificultades, muchas de estas actividades fueron reemplazadas por otras que reportaban mayor entrada económica como rifas gigantes y actividades en el coliseo. Algunas personas con solvencia económica también suelen colaborar con la fiesta del barrio.

Desde los años 80, la Junta Central para financiar la fiesta ha tenido que buscar ayuda en el sector privado. Pilsen, Coca Cola, Postobón, Fabrica de Licores de Antioquia etc, como también el sector oficial: Alcaldía Mayor de Quibdó, Gobernación del Chocó y algunas otras entidades de orden nacional.

Actualmente está en juego la idea de convertir la administración de la fiesta en una empresa semioficial, compuesta por la Junta Central y la Alcaldía municipal. Aunque ha habido fuertes debates en torno al tema, todavía esta idea no coge fuerza.

Por cuenta de la administración central

de la fiesta y de las juntas de los barrios, corren los gastos de orden religioso: arreglo del templo y del anda, estipendio de las misas, predicador, arcos para la procesión, arreglo de las calles del barrio para el recorrido con la imagen del santo el día de su fiesta, premiación de los mejores arcos y disfraces, además la pólvora, el disfraz, la música. También en cada barrio sus habitantes invierten en las comparsas, en bebida, en comidas.

Cada barrio que hace la fiesta organiza, en su día, el disfraz y las comparsas para el recorrido y durante la noche el baile en la calle o verbena, se colocan carpas y se abren las casas, sobra la comida y la música, los espacios sociales de la casa se llenan de amistades y a veces, de gente que no se conoce, se rompen las barreras sociales, es el momento más fuerte para compartir la alegría y la comida.

San Pacho no es una fiesta para alienar al pueblo, no está organizada desde arriba ni decretada por el gobierno, está coordinada por una junta popular central que es autónoma y por las juntas de los barrios de la fiesta. La fiesta de San Pacho nos habla de la realidad social y alimenta los sueños, la utopía: *"Y los barrios hacen sus disfraces, siempre protestando. Y los arcos tienen sus misterios al paso del santo. "Niches" de rodillas, sudorosos cumpliendo una manda. Se escuchan los gozos y sentimos el llanto en el alma. Mil mechones de velas. Alumbran la cara del santo y los ojos de él extasiados parecen mirar-*

nos. San Pacho, bendito, te decimos: Eres la esperanza, buscamos a través de la fe lo que la dicha no alcanza»⁴.

Los gozos en la madrugada del día de la fiesta se constituyen en una alabanza de dimensiones cósmicas, en ellos se combinan la vigilia, el sopor del sueño y del licor, el sudor de los cuerpos ungidos por el ritual del baile, el canto, la música, los recuerdos de los ancestros y la lucha entre la oscuridad y la luz que nace. Cuando suenan los instrumentos se convocan todos los seres de la naturaleza, los de la tierra, los del agua, los del aire, se estremecen las entrañas de los seres humanos, se remueven las profundidades de los cuerpos y de los espíritus, algo ocurre por dentro que es imposible de contar con las palabras. Pero es que Francisco fue hombre de dimensiones cósmicas un ser en armonía con todo el universo.

Así como se arregla la casa y uno se coloca la mejor ropa para una fiesta, también el templo y las calles se arreglan y se adornan con motivo de San Pacho. Francisco es el gran invitado de honor, de él son las calles de la ciudad ese día y por eso se le quiere hacer sentir en casa pero a la vez como a un huésped especial, se le recibe con lo mejor que se tiene y se prepara su llegada a los barrios de fiesta.

Los arcos que organizan los barrios para la procesión son un testimonio de fe y de devoción, cada arco es una acción ritual rodeada de misterio y cargada de

símbolos, en ellos se conjugan aspectos de la vida del santo reinterpretados desde la situación que vive el pueblo en su momento presente. Es el interrogante de Francisco para todos aquellos que seguimos a Cristo en un mundo marcado por la ambición y el crecimiento económico. Es un momento para que la Sabiduría popular nos enriquezca con su enseñanza.

Las mandas son un deber moral que ha de cumplirse de acuerdo a como uno haya hecho su compromiso, algunas personas sienten un gran peso en su conciencia por no haber podido cumplir con una manda y no descansan hasta no realizarla.

El día de la fiesta en las misas y durante la procesión, se ven muchos devotos con hachones encendidos, vestidos con el hábito de Francisco y descalzos cumpliendo con sus promesas.

Hay diferentes clases de mandas, algunos enfermos ofrecen mandar a hacer en oro una réplica de la parte del cuerpo de la cual padecen, de esta manera Francisco ha ido consiguiendo oro.

Francisco de Asís, el señor de la sencillez y de la pobreza, se adorna con el oro de la tierra de los negros para salir en su paseo por la ciudad. Es quizá algo contradictorio y sin sentido, pero para los pobres es impensable que Francisco haya tenido que vivir una vida de privaciones aunque hubiera sido elegida por él, lo normal de la vida es tratar de superar la situación de pobreza.

Los pobres proyectan sus anhelos y esperanzas en Francisco no quieren verlo pasar por las situaciones que ellos tienen que sobrellevar. El oro guarda una relación con la divinidad y así como el mejor regalo que le podemos obsequiar a alguien es un objeto de oro, la mejor ofrenda que podemos dar a Dios o a los

santos, por un favor recibido, es el oro. El Pobre de Asís vale más que el oro y brilla como el oro. El que nada tiene, todo lo posee; este es el misterio de la sabiduría popular, que mientras más se renuncia a las cosas y a los bienes de este mundo, más se puede disfrutar de ellos y más se puede compartir.

NOTAS

¹ VELÁSQUEZ, Rogerio Cit Por AYALA, Ana Gilma. En: Reseña Histórica de la Fiesta de San Francisco de Asís. P 30.

² VILLA, William. La Religión y su papel en la producción de Cultura de la Sociedad afrochocoana. En Revista POR LA VIDA No 3 octubre-noviembre de 1988 Quibdó. Graficas La Aurora. P 42.

³ AYALA DE IBARGUEN, Ana Gilma. Reseña Histórica de la Fiesta de San Francisco de Asís. P 31.

⁴ CAMACHO, Hansel. Canción.



La fiesta de San Francisco de Asís, en la ciudad de Quibdó, capital del departamento del Chocó (Colombia), data de tiempos muy antiguos, de la época del fraile franciscano Matías Abad, en 1648. Esta fiesta recoge y refleja la evolución de una ciudad que en muchos barrios conserva aún aire campesino... Aquí dos mentalidades -ciudad y campo- siguen dialogando...